



Revista ilustrada Hispano-Americana.

Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos

Madrid 27 de Noviembre de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año V.—Núm. 256

**SUMARIO.**—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del doctor: la primera cura, por el Dr. Alegre.—La Exposición de Bellas Artes, por Mario Lara.—Cuentos modernos: el coche de los niños, por José de Roure.—Crónicas de Otoño, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

continuo melodrama, en el que en la apariencia al menos, ocurre lo contrario que en los melodramas que se representan en el teatro. En éstos los malvados sufren el castigo, y la virtud triunfa. En la vida, al parecer, la virtud queda oscurecida y postergada, y la maldad triunfante.

Yo creo que si se profundizara un poco, se convencerían los pesmistas de que lo bueno es la regla general y lo malo la escepción. Quizás por esto, por lo extraordinario, es por lo que despiertan tan vivo interés los sucesos dramáticos y trágicos; y los periódicos diarios en

## CRONICA

U no de los deberes del cariño es apartar de la vista de los seres queridos, las tristezas de la vida.

Valle de lágrimas se llama al mundo, y esta frase que repetimos sin darnos cuenta de su significado, revela con exactitud lo que es nuestra pobre existencia. En el fondo de la alegría está siempre el dolor, aunque adormecido. Hay quien se complace en no ver más que el lado triste; hay quien procura engañarse á sí mismo no fijando sus ojos más que en el lado alegre. Ni lo uno ni lo otro. Caminamos hacia la tierra de promisión, somos desterrados que sueñan con la patria querida y hay que endulzar las amarguras del viaje; pero no olvidar que buscamos el bien y que para alcanzarlo, son necesarios los sacrificios.

Inspirada en estos sentimientos, saben las lectoras que procuro distraer su imaginación y ofrecer á su alma las más puras y nobles emociones.

Falto á mis deberes de cronista, haciendo caso omiso de los horrores que oscurecen de vez en cuando la hermosa luz de la civilización, relegando al olvido las desdichas que á menudo nos recuerdan que es de lágrimas el valle; pero cumplo los que me inspira el afecto que profeso á las lectoras, procurando llevar á su ánimo impresiones agradables, transportándolas á la esfera del arte donde los pesares se borran y las alegrías sonríen, donde las sombras del desengaño huyen ante la hermosa y pura claridad de la esperanza.

Todos los días ocurren desventuras en el seno de las familias, crímenes y desgracias en las poblaciones, catástrofes en los países. Las pasiones, los vicios, no permanecen inactivos, y sus efectos se traducen en acontecimientos que van formando la triste crónica de las miserias humanas.

Hay personas que hasta experimentan cierto goce insano, con la lectura de los episodios de ese



Núm. 1.—CAPOTA GRAZIELLA.

Año V.—Núm. 256.—M



su afán de corresponder al ávido deseo del público de saber cuanto ocurre, constituyen una enfermedad, que necesita un continuo calmante.

La lectura de esos lacónicos telegramas que nos enteran de los horrores del corazón humano, de las catástrofes que se suceden, de las complicaciones que surgen en la vida de los pueblos, pueden producir y producen dos efectos: anular nuestra sensibilidad familiarizándonos con las desventuras, ó persuadirnos de que vivimos de milagro.

Las virtudes que producen todo lo bueno que hay en el mundo son tan modestas, que no hacen hablar de ellas y ni despiertan el más ténue sentimiento de curiosidad. Las pasiones, los vicios, lo exagerado, lo violento es lo dramático, y por tanto, lo que preocupa, lo que buscamos con avidez.

Así es, que nuestra sociedad llegaría á ser completamente insensible y á conformarse con la perversión, si este estado de ánimo enfermizo producido por la prensa diaria al cumplir su cometido, no se atemperase con las emociones del arte, que despiertan músicos y pintores, poetas y novelistas; si otros periódicos tranquilos, reposados, como las *Ilustraciones*; como las revistas de Modas, de educación y recreo femeniles, no desempeñaran su hermoso papel de buenos amigos que apartan las tristezas de la vista de los seres queridos.

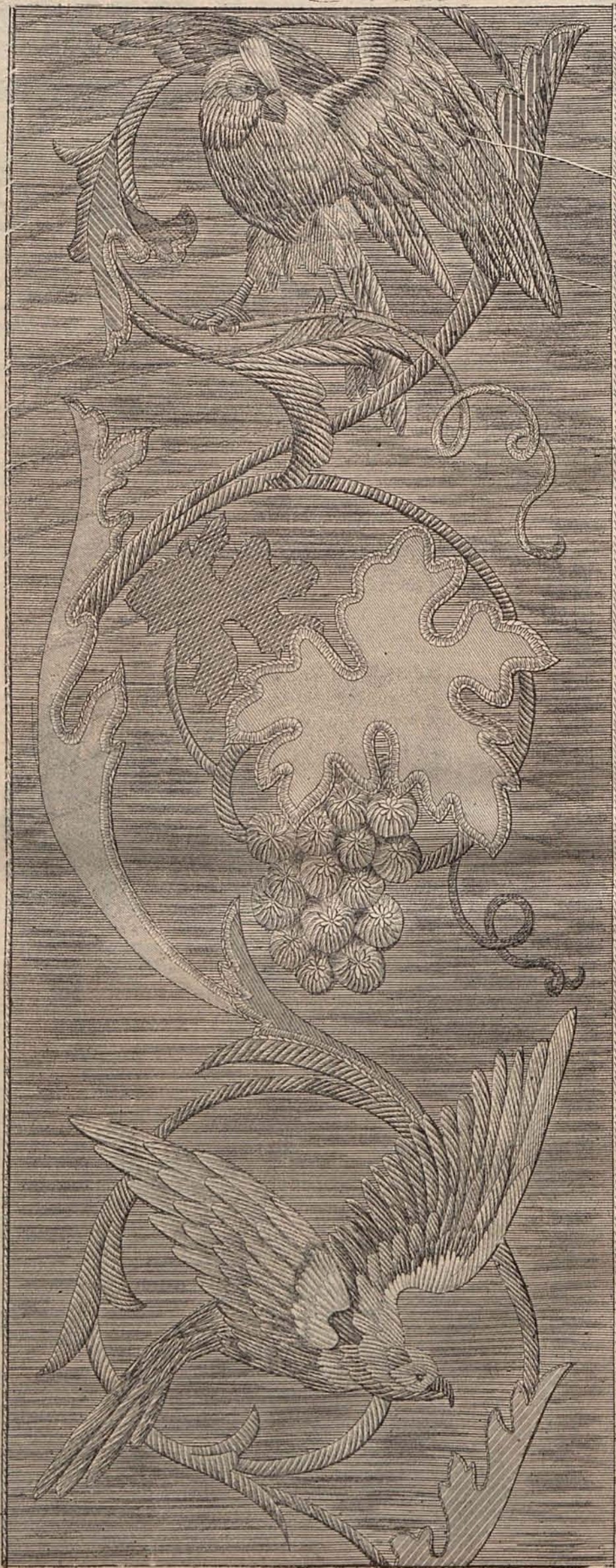
Por eso en estos tiempos de positivismo, de materialismo, se rinde más culto al arte que en aquellos no muy lejanos en que el romanticismo pareció embellecer hasta las aberraciones y atrocidades de la especie humana.

Sirvan estas indicaciones para explicar á las lectoras por qué yo omito con frecuencia en mis crónicas los horrores con que de cuando en cuando hace olvidar París que es la capital del mundo civilizado, y doy la preferencia á los asuntos que pueden distraer la imaginación, brindar consuelo al alma y embellecer los horizontes de la vida.

Las últimas Carreras que se han verificado en Chantilly, han proporcionado á la Moda un gran triunfo. Los abrigos, que han sido este año las prendas á que mayor atención, más exquisito gusto, y suprema elegancia ha dedicado, aparecieron en aquella brillante reunión de lo más distinguido de la sociedad parisiense.

LA ÚLTIMA MODA ha dado y da á conocer en el presente número los modelos más inéditos y mas elegantes de esos amplios y lujosos gabanes, de esas grandiosas capas, de esas selectas manteletas que tanto favorecen á la esbelta figura femenil. Pues bien; casi todos los modelos que reproduce nuestra querida Revista, fueron ostentados en la fiesta hípica de Chantilly, que es en el Otoño para las modas, lo que el *Gran Prix* en Primavera: la exhibición de las magnificencias preparadas por la deidad para el Invierno.

Las espoas de los grandes



NÚM. 2.—BANDA BORDADA PARA MOBILIARIO.

duques de Rusia, que residen actualmente en París, compitieron con las damas de la aristocracia francesa, en lujo y elegancia.

Después de asistir á las Carreras, fueron obsequiadas por el duque de Aumale, que posee en Chantilly un soberbio castillo, enriquecido con preciosas colecciones artísticas.

Se celebró un espléndido banquete en honor de los ilustres huéspedes moscovitas, al que asistieron gran número de damas y caballeros de la *hige-life* parisiense; y en él, después de haber ostentado las señoras los preciosos abrigos en las Carreras, lucieron trajes de una belleza y un gusto admirables.

La gran duquesa Wladimiro vestía un precioso traje de cuadros malva, gris y negro, escocés alivio de luto, adornado con terciopelo violeta. La princesa Valdemar de Dinamarca, modelaba su esbelta figura con un severo traje de finísimo paño negro. Por la chaqueta entreabierta, se descubría un cuerpo cuajado de bonitos bordados japoneses. La chaqueta era de paño de un encarnado muy vivo bordada con arabescos oro y negro y ornada en el contorno con astrakan.

Esta joven, bella y elegante princesa, es fiel observadora de las modas francesas. Vignon, que es su modisto, exhibe en la actualidad doce trajes destinados á esta distinguida dama, que son verdaderas maravillas. Figura entre ellos un traje azul y blanco á cuadros ornado con encaje y terciopelo zafiro, y otro de seda ondeada, rosa pálido, con bordados de plata, mangas de terciopelo negro y ciuturón Imperio, también de terciopelo negro, que son un encanto.

Las grandes duquesas de Rusia tienen predilección por el modisto Worth, que está confeccionando para ellas varios trajes, estilo Imperio, de terciopelo negro con finos bordados de azabaches rusos, y otros de encaje ó de gasa cayendo en pliegues rectos sobre transparentes de seda amarilla, rosa ó malva.

El estilo Imperio dominará en los trajes de baile y de gran recepción: es cosa decidida. También se espera que alcance éxito, una creación del modisto Dubois; un traje que es una artística combinación del estilo Imperio y del que marcó en 1830, una época característica de la Moda.

En los castillos, donde aún hay animación, se han aumentado los atractivos de la vida semi-campestre semi-urbana, con el espectáculo que podríamos llamar de las fuentes luminosas á domicilio.

Cuantos visitaron la Exposición Universal de París en 1889, recuerdan el prodigioso efecto que causaron en los grandiosos jardines del Campo de Marte las fuentes luminosas.

Proporcionarse éste espectáculo en sus parques ó jardines, era el deseo de muchas damas; pero la primera que lo ha realizado, ha sido Adelina Patti, la célebre cantante.

Un ingeniero francés ha en-



riquecido la suntuosa posesión de la diva en Craig-y-Nos, con una fuente luminosa. Se comprende que una artista que posee el raro dón de lanzar perlas de su garganta, convirtiéndolas en billetes de Banco y monedas de oro, pueda permitirse el lujo de trocar á su vista el agua cristalina de una fuente, en raudales de piedras preciosas... al parecer; y muchas señoras que no disponen de la fortuna de la cantante envidiaban su suerte; pero el ingeniero á quien he aludido antes, ha hallado el medio de poner al alcance de todas las fortunas un espectáculo mágico, y lo que es más de producir esos efectos sorprendentes no sólo en los saltos de agua de los jardines, sino en los salones y hasta en las mesas, para que al llegar á los postres y saborear el Champagne, puedan los comensales figurarse que están en un palacio encantado.

Todo hace creer que en los banquetes y en los bailes de la próxima temporada de fiestas, constituirán un atractivo las fuentes luminosas, brotando de un canastillo de flores al final de un festín ó mientras se baila el cotillón de despedida.

Y ya que he hecho alusión á los banquetes, indicaré que las manteleñas adamsadas se enriquecen en la actualidad, con incrustaciones de grueso encaje representando el blasón ó la divisa de la familia propietaria. Estos escudos, de relieve sobre fondo de encaje, producen un efecto maravilloso. Lo principal, es poseer un servicio único, personal, que hasta en sus más insignificantes detalles, revele el gusto de sus poseedores.

El yo satánico, de que hablaban hace años los poetas y los filósofos.

BLANCA VALMONT.

## Carnet de la Moda

En París no se habla estos días más que de *trousseaux* y bodas; pues son muchas las señoritas de la buena sociedad francesa que en breve plazo contraerán matrimonio. Con este motivo, los modistos de la ciudad de la Moda, han dado una prueba más de su fecundo ingenio, ideando algunos trajes de novia muy notables por su distinción y novedad, en cuyo número se encuentran los dos modelos que describo á continuación. El primero es de seda, blanco mate rayado por medio de guirnalda de flores de raso, brochadas sobre el fondo. La falda se prolonga en magestuosa cola cuadrada, y luce en torno del bajo ancha tira de piel de armiño, sobre la que aparecen colocadas con afectado descuido, guirnalda de flores de azahar. El cuerpo es corto, forma Imperio, y está montado en un canesú bordado con capullitos de flores de azahar y encerrado en un marco de piel de armiño. Mangas de seda brochada, guarnecidas con guirnalda de flores de azahar combinadas con estrechas tiras de piel de armiño. El modelo segundo es de paño de Lyon blanco. El bajo del delantero de la falda, está primorosamente bordado con diminutas perlas y aplicaciones de encaje, y los contornos de la cola se acentúan con un bordado de pluma. Cuerpo fruncido de encaje blanco sobre el que se coloca una chaquetilla Figaro de paño de Lyon bordada de perlas y adornada con estrechas tiras de pluma. Mangas de encaje, con hombreras abullonadas haciendo juego con la chaquetilla.

Algunas noticias acerca de las diversas aplicaciones que se darán á las pieles durante este invierno, según las disposiciones de la Moda. La zibelina, considerada como la reina de las pieles, se empleará preferentemente para el adorno de trajes de recepción y comida de ceremonia, levitas de terciopelo y salidas de baile y de teatro. Es de advertir que la zibelina combinada con encajes y dispuesta sobre fondos blancos ó marfil, produce efectos distinguidísimos y muy en armonía con el gusto actual. El zorro azul, será elegido para el adorno de trajes y abrigos de terciopelo, paño de colores verde, violeta ó azul; la nutria guarnecerá los tejidos de tonos beige, madera de rosa y marrón; y el zorro negro se empleará, bien para trajes de paño encarnado ó bien para adornar trajes y abrigos de luto.

Para ser usadas con las faldas de campana, novedad de la que me ocupé hace dos semanas, se confeccionarán faldas interiores de seda, ligeramente armadas con falsos de linón, y adornadas con rizados volantes y anchos y dobles escarolados. Tanto la armadura como el adorno, tienen por objeto sostener la falda de encima, permitiendo que el bajo luzca toda su amplitud.

Si mis amables lectoras fijan su atención en los elegantes modelos de abrigos que figuran en las planas centrales del presente número, tendrán ocasión de apreciar la reaparición del cuello *Médicis*, el cual se ve reproducido lo mismo en las esclavinas que en las levitas y abrigos largos. El cuello *Médicis* alta no-

vedad, es de moderada altura; suele hacerse del mismo tejido que el abrigo; pero este fondo desaparece en la mayoría de los casos, bajo rizados de cinta ó ricos bordados de pasamanería, azabache ó aplicación. Un marco de piel ó pluma, es el complemento indispensable de los cuellos *Médicis*.

Un modelo de salida de teatro que puede ser considerado como la última palabra de la Moda. Es de seda plata brochada de seda de diferentes tonos verdes; afecta forma de larga esclavina, y está forrada con terciopelo hoja de rosa. El escote se adorna con un cuello *Médicis*, unido á un cuello esclavina. Uno y otro, rodeados de anchas tiras de zibelina.

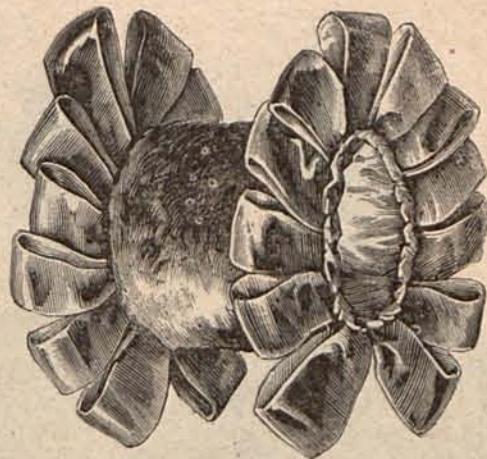
Los bordados de azabache y menudas perlas, desempeñan muy importante papel en el adorno de los trajes y abrigos más elegantes, á los cuales prestan indiscutible realce. Como éstos bordados se ejecutan una vez cortada la prenda, pues de su hechura dependen, los modistos y modistas más acreditados de París, y algunas de Madrid, se han visto obligados á instalar en sus obradores una sección especial, en la que trabajan hábiles bordadoras, cuyos dedos producen obras de verdadero mérito artístico y exquisito gusto.

CLEMENTINA.

—♦♦♦—

## Explicación de los grabados

Núm. 1.—Sombrero Gracielita.—Es de terciopelo heliótropro graciosamente drapeado. Los contornos del ala se rodean con una guirnalda de pluma negra y la copa luce en calidad de adorno, un grupo de flores de terciopelo de tonos pajizos de cuyo centro se escapa una finísima pluma blanca.



Núm. 4.—MANGUITO NOVEDAD.

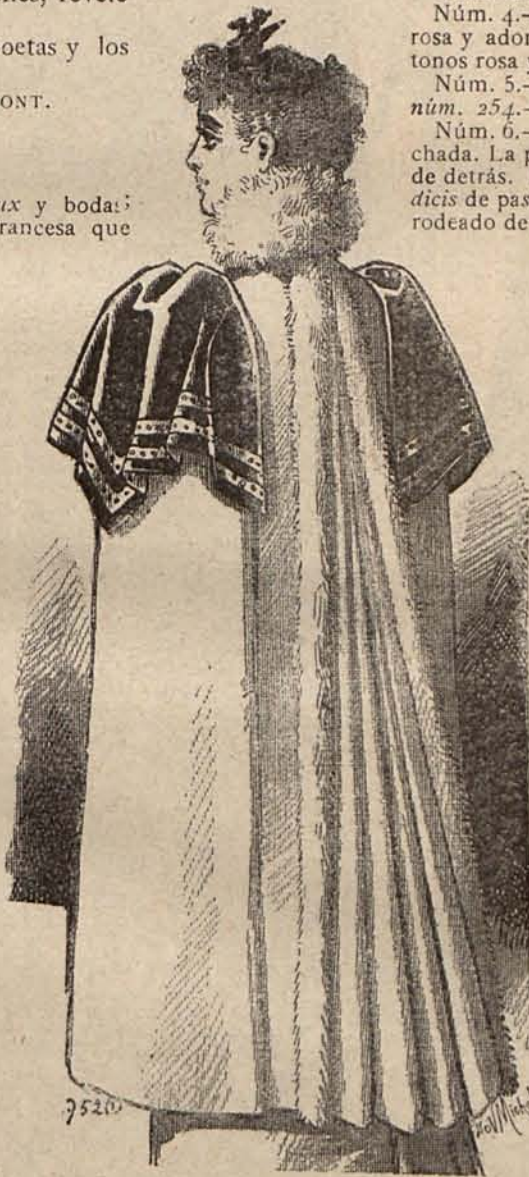
Núms. 2 y 3.—(Véase Labores).

Núm. 4.—Manguito novedad.—De piel de nutria forrado de seda rosa y adornado con guirnalda de cocas de cinta de dos caras de tonos rosa y nutria.

Núm. 5.—Espalda de la esclavina que apareció en la plana 1.<sup>a</sup> del núm. 254.—Véase la explicación en el citado número.

Núm. 6.—ABRIGOS DE INVIERNO.—(1) *Levita larga*.—De seda brochada. La parte de falda, lisa en el delantero, se pliega en la parte de detrás. El cuerpo está adornado con un canesú y un cuello *Médicis* de pasamanería, éste último bordeado de pluma y el primero rodeado de una ancha berta de terciopelo. Mangas lisas con puños de terciopelo. Capota de terciopelo y pasamanería. Precio del patrón de la levita 3 pesetas.—(2) *Chaqueta Wattean*.—De paño beige, plegada en la espalda y el delantero. Se completa con una esclavina corta de piel de nutria. Mangas de paño, con puños de piel. Sombrero de fieltro, adornado con plumas. Precio del patrón de la chaqueta: 2,50 pesetas.—(3) *Abrigo carrick*.—Es de paño color resaca y afecta la forma de una larga capa, con cuello vuelto y cuadruple esclavina. Sombrero de fieltro resaca. Un lazo de cinta adorna la copa. Precio del patrón del abrigo: 2,50 pesetas.—(4) *Abrigo largo*.—De terciopelo negro. El cuerpo está adornado con un rico plastrón de pasamanería perlada, del que parte una larga esclavina rodeada de tiras de zibelina. El bajo de los delanteros y el cuello, forma *Médicis*, lucen también bordados de pasamanería haciendo juego con el plastrón. Capota de terciopelo y pasamanería, adornada con un grupo de plumas. Precio del patrón del abrigo, 3,50 pesetas.—(5) *Sobretudo*.—Está confeccionado con paño diagonal azul marino. La parte de falda es lisa y el cuerpo modela el talle. Esclavina del mismo tejido, guarnecida con pieles. Los delanteros de ésta son de terciopelo azul bordado de azabache, rematados con bonitos flecos y casi á lo largo de los delanteros. Mangas de paño, con puños de piel. Manguito de piel. Sombrero de terciopelo azul, adornado con plumas. Precio del patrón del sobretudo: 3 pesetas.

Núm. 7.—ABRIGOS DE INVIERNO.—(1) *Manteleta*.—De terciopelo negro, con dobles delanteros figurando mangas y espalda recta. El adorno de esta prenda consiste en flecos y cenefas de pasamanería negra perlada de azabache. Capota de terciopelo adornada con alas de pluma y lazos de cinta. Precio del patrón de la manteleta: 2,50 pesetas.—(2) *Chaqueta larga*.—De paño madera de rosa. Los delanteros cerrados de un modo invisible, se adornan con solapas de terciopelo rodeadas de estrechas tiras de piel de zorro negro. Mangas lisas. Cuello y puños de terciopelo. Boa de piel de zorro negro. Sombrero de paño, adornado con cocas de cinta. Precio del patrón de la chaqueta: 2,50 pesetas.—(3) *Abrigo Princesa*.—De terciopelo del Norte verde musgo, recto en la espalda y los delanteros, y forrado de raso nácar. Los pliegues que amoldan al busto la parte superior de la prenda, están realzados con ricos bordados. Sombrero de terciopelo verde musgo, adornado con un grupo de plumas de tonos nacarados. Precio del patrón del abrigo: 3 pesetas.—(4) *Chaqueta novedad*.—Es de paño marfil. Caprichosos bordados hechos con fino cordón de seda negra adornan las solapas, las bocamangas y los bolsillos. Los delanteros, entallados, se abren sobre primeros delanteros de astracán negro, cerrados por broches interiores. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un lazo de terciopelo marfil, de cuyo centro se escapa un *esprit* de pluma. Precio del patrón de la chaqueta: 2,50 pesetas.—(5) *Chaqueta rusa*.—De paño verde botella. Los delanteros se cruzan sobre el pecho, cerrándose por medio de botones de pasamanería. Mangas lisas. Cuello *moscovita* y pu-



Núm. 5.—ESPALDA DE LA ESCLAVINA NÚM. 1. QUE APARECIÓ EN LA PLANA 1.<sup>a</sup> DEL NÚM. 254.



ños de piel de zorro azul. Sombrero de fieltro y terciopelo, adornado con un lazo fantasía. Precio del patrón de la chaqueta: 2,50 pesetas.

## LABORES

Núm. 2.—Banda bordada para mobiliario.—Es-

ta linda labor se emplea con muy buen éxito para el adorno de cortinajes, canapés, sillas, butacas, etc. El fondo puede ser de paño, terciopelo ó raso, y el



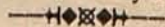
Núm. 6.—ABRIGOS DE INVIERNO.

bordado, de puro estilo Luis XIII, se ejecuta parte de aplicación y parte al pasado con sedas matizadas.

Núm. 3.—Cofrecito para la labor.—La armadura

es de bambú forrada exteriormente con terciopelo azul turquesa é interiormente con raso maíz. La parte exterior luce bonitas aplicaciones de raso maíz

bordadas con sedas argelinas de tonos azul y verde pálido. Grandes borlas de pasamanería de seda completan el adorno de este lindo y útil cofrecito.





## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LA PRIMERA CURA

No crean las lectoras que voy á tratar de las gran-

des heridas que exigen la inmediata asistencia del médico. Me refiero á esas h. ridillas, cortaduras, arañazos, y erosiones que continuamente nos causamos

y que por lo general se curan ellas solas por efecto de la acción del tiempo, que es á la vez destructora y reparadora.



Núm. 7.—ABRIGOS DE INVIERNO.

Los que tienen buena encarnadura, como suele decirse, pueden dejar el roto ó descosido sin gran temor de que por ellos se les vaya... la prenda, que en

este caso es la salud. Pero lo más frecuente es que al abandonar esas aberturas más ó menos diminutas que se producen en la piel, surjan panadizos, abce-

sos, erisipelas, etc.; porque han de saber mis queridas lectoras que los pícaros microbios son unos tenaces y solapados enemigos que nos tienen sitiados,



y en el momento que hallan un intersticio siquiera por el que colarse en nuestro individuo, no se andan en chiquitas, penetran, ejercen en nuestra sangre su influencia funesta y la causa, al parecer, más insignificante puede ocasionar los más deplorables efectos.

Así pues, en el momento en que sufra la más leve lesión nuestra epidermis, es necesario cerrar la brecha para que los sitiadores no penetren en la plaza.

Lo primero que debe hacerse, es limpiar cuidadosamente la llaga ó herida con agua clara, y mejor aún agua cocida, á la que se añaden algunas gotas de aguardiente alcanforado ó de ácido fénico. La solución de ácido fénico deberá ser de 3 gramos para 100 de agua.

Después de lavada, se la cubre con un trapito de hilo impregnado del agua que ha servido para el lavatorio. Sobre este trapo se coloca otro seco ó un poco de algodón en rama, sujetándolo con una venda.

Este vendaje puede conservarse algunos días ó renovarse hasta la completa curación.

El tafetán inglés basta para los ligeros pinchazos ó cortaduras de escasa importancia. La cuestión es cerrar la brecha, librándola del aire que contiene miríadas de invisibles y pérfidos enemigos.

Voy á terminar con una indicación que echa por tierra una creencia muy arraigada. Para las heridas, erosiones, arañazos, etc., no es conveniente la tinctura de árnica, que tan eficaz es cuando solo se trata de golpes ó contusiones.

El árnica es muy irritante y cuando penetra en la economía directamente y no por absorción, ocasiona eczemas que suelen ser muy rebeldes.

DR. ALEGRE.

## La Exposición de Bellas Artes.

Por regla general, no da la crítica toda la importancia que tiene á la labor pictórica ó escultural á que dedica sus inclinaciones y aptitudes el bello sexo. Alguna que otra ligera mención, elogios excepcionales al mérito excepcional, y aquí termina toda la atención que se consagra á la tarea artística de la mujer, precisamente al ser que en mejores condiciones se encuentra para reproducir, sino las grandiosidades del arte, lo que podríamos llamar sus más bellos detalles, sus más encantadores matices.

Si la mujer es la gran inspiración del artista, hay que creer que el arte debe ser á su vez el inspirador de las obras femeniles; y en este concepto, que no es lisonja ni siquiera galantería, merece su labor esmerada atención, porque de su conjunto podemos deducir, no sólo el estado de la educación artística en nuestros tiempos, sino el espíritu que domina y el sentimiento que palpita en el fondo de nuestra sociedad.

Me propongo, pues, dedicar á los trabajos femeniles que aparecen en la actual Exposición de Bellas Artes, toda la consideración que merecen con exclusión de las obras masculinas para que éste estudio especial pueda ofrecer los resultados que he indicado anteriormente.

Daré comienzo á mi tarea, manifestando que en el actual certámen figuran 134 cuadros, de los cuales 106 son de 74 españolas; 1 de una mejicana; 20 de 13 francesas; 6 de 5 austriacas, y 1 de una norte americana.

Además, hay 15 esculturas de 9 españolas y 1 dibujo de una francesa.

Como ven mis lectoras, no deja deser importante la parte que toma el bello sexo en la presente Exposición.

Ahora, para rendir homenaje á las bellas que cultivan el arte, voy á copiar la lista de sus nombres. Las autoras españolas de cuadros son las siguientes, por orden alfabético de apellidos:

Julia Alcayde y Montoya, Emilia Alejandre y Robles, Teresa Alvarez, Luisa Arnandu y Noval, Sofia Arnau y Mateu, Julia Aznar y Sanjurjo, Isabel Baquero y Rosado, Elena Brockmam, Eulalia de Capua, Adelina Castro, Anita de Cirat, Emilia Coranty de Guasch, Josefina Corchón Diaque, Brígida Domínguez Jerónimo, Carmen Duimowich, Consuelo Echevarría, Laura Espina, Antonia Fabié, Luisa Figueroa, Ines Flores, Fernanda Francés, Cecilia G. Alonso, Adela García, Manuela García Moreno, Adela Ginés y Ortiz, Eloisa Garnelo, Concepción Gómez Astorga, Carolina González de Campillo (de Méjico), Dolores Hernández y Moyano, Juana Higuera de Echevarría, Carmen Iglesias, María Iglesias, Pilar Justo y Sanchez Blanco, Petra Lamas Bassó, María de Lezama, Julia López Fernández, Tomasa Lozano y Martínez, Carolina Malnero y García, Adelina Marruenda, Concepción Mejía Salvador, María M. Puch, Josefa Muñoz, Amalia de Olavarría, Carolina de Olavarría, María Perez Cornell, Carmen Perez Guerra, María Pirala, Marcelina Poncela, Juana P. Plaza, Concha de la Puente, María Regidor, María Luisa de la Riva, María Rodríguez de Rivera, Carlota Rosales, Josefa Santa María de Mora, Carmen Santa María y Sedano, Rafaela S. Aroca, Amparo Soriano Riosca, Julia Tapia, Cár-

men Torres y Plaza, Lola de la Torre, Antonia Vallés, Rosa Vignau, Concepción Vignau, y Margarita Zar.

Estas son las españolas y la mejicana. Las francesas son:

Margarita Arosa, Adriana Aunay, Urania Colin-Libour, Luisa Margarita Croizier, María Josefa Iwill, Emilia Menassade, Enriqueta Pisani, Edg. Santa María, Emilia Vaucaun, Eugenia Durand, Gabriela Zaborowska, Juana Dorian, Luisa Puy-debois y Paulina Coeffier, que exhibe un dibujo.

La norte-americana es la señora Elizabeth Janes Bongiam.

Las austriacas son:

Fanny Rosenbaum, Fanny Von Geiger, Helene Mühl Haler, Anna Peters y Dövis Raab.

Por último las autoras de esculturas, españolas todas, son:

Virginia Durán, Adela Ginés, Eusebia Elías, Carmen Frías, Carmelina García, Adriana González Villegas, Caridad Madam, Juana Pérez Plaza, A. de Picabia y Matilde Ríos.

En próximos artículos examinaremos las obras de estas distinguidas artistas, á quienes LA ÚLTIMA MODA saluda y felicita por sus trabajos, honra suya en particular, y del bello sexo en general.

MARIO LARA.

## CUENTOS MODERNOS

### EL COCHE DE LOS NIÑOS

Durante todo el día se había sentido un insoponible calor; mas ya el sol se iba hundiendo poco á poco, y un vientecillo ligero rozaba mi rostro á cada instante, produciéndome una sensación de bienestar tan grande, como cuando pasan por el alma las esperanzas de felicidad. A la sombra de los árboles del Salón del Prado se sentaban, de regreso del trabajo, algunos jornaleros; había gente también en los aguaduchos, y niños corriendo por aquí y por allá. Yo paseaba á lo largo del andén que dá frente á la fachada principal del nuevo Banco, sin que ocupase mi pensamiento otra emoción que la alegría de vivir; de pronto escuché tras de mí un alegre ruido de cascabeles y la fresquísima voz de un niño que decía en todos los tonos de la impaciencia y del placer:

—¡Arre! ¡arre!

Me volví al oírlo, y os confieso que la cara del niño estaba hecha de hojas de rosa.

Iba en el pescante de uno de esos cochecillos infantiles, que hacen, por cinco céntimos, un viaje tan largo como los de la imaginación más soñadora; un pacífico y rebajado jumento tira de ellos; la mano de un niño los guía, y suenan los cascabeles que adornan su toldo; ¡cochecillos donde la inocencia y las primeras emociones de la vida hacen su viaje de novios!

El niño que yo ví esa tarde guiando el diminuto carruaje, era tan hermoso, que antes de coneebirlo debió soñarlo su madre. Ensartadas melenillas rubias asomaban por debajo de un sombrero blanco, cuya gasa parecía que se había aglomerado sin que la tocara mano humana alguna; los ojos del audaz cocherito eran azules y grandes, saliendo de ellos una mirada tan candorosa y alegre como el primer rayo de luz que sale del trecho de cielo que azula el alba; en sus mejillas se habían quedado dormidos todos los besos maternos, por eso eran tan frescas y sonrosadas, y en sus labios aún había respuestas de ángel, esas palabras que dicen á Dios los niños cuando no quieren bajar del cielo á la tierra para convertirse en hombres. Llevaba el de mi historia un trajecillo blanco muy descotado y sin mangas, apareciendo entre los encajes de los hombros unos regordetes brazos, cuyas manos cabían de seguro en la boca de su madre. ¡Cuántas veces habría intentado ésta comérselas, con gran risa y algarazara del pobre pequeño, tan dulcemente apesado!

No iba éste completamente á su albedrío en el pescante del cochecillo; una criada le sujetaba por el vestido para que no sufriera desgracia alguna durante su largo y accidentado viaje. Mal avenido él con esta previsor tiranía, descargaba su cólera contra el infeliz jumentillo, á quien apostrofaba con las palabras más duras de su infantil vocabulario; y siendo inútiles cuantos medios le sugería su impaciencia para procurar alas al jumento, pateaba en el pescante con cara de risa, haciendo sonar locamente los cascabeles del toldo.

—¡Estate quieto, Rafaelito! le decía su niñera; ¡mira que te vas á caer, no seas loco!—y Rafaelito, seguro de su fuerza y su poder, con dos cintas por riendas en la mano, desoía tan sábios consejos, como han desoído siempre los héroes las prudentes advertencias de la Historia.

—¡Más de prisa, más de prisa! decía yo contemplando tan alegre escena; ¡más de prisa Rafaelito! tienes razón, ¡arre! ¡arre! ¡Aprovecha estos instantes de placer, apura en un momento todos tus goces! Lo mismo querrás hacer en cuanto llegues á hombre ¡gozar de prisa, de prisa! Placeres que se detienen no son placeres. ¡Copa que no se bebe de un sorbo, no satisface! ¡Todo es rápido en la vida, hasta ella mis-

ma...! ¿Quién es, pues, el insensato que guarda para mañana el resto de la felicidad de hoy? ¿Quién interrumpe un beso? ¿Qué mariposa no vuela con todas sus alas? ¡Todo el beso, todo el vuelo, todo el placer de una vez! ¡y de prisa, muy de prisa...! Dí ¡arre! Rafaelito ¡arre!

No sé si yo me detuve ó si el jumentillo se animó por fin; pero el coche pasó de pronto á mi lado, y lo ví adelantarse largo trecho.

Después, como empezaba á anochecer, fueron borrándose para mis ojos sus contornos, y cuando ya distinguía muy confusamente su diminuta y movable masa, escuché aún las exclamaciones de impaciencia de Rafaelito que me trajo una ráfaga de aire.

\*\*\*

Ahora no sé cómo podré deciros lo que he presenciado esta tarde. Paseaba por los alrededores de Madrid, viendo unos campos yermos y unas casas miserables, cuyo color terroso destruye todas las ideas que nacen en el alma del sentimiento de la felicidad del hogar.

A bastante distancia aún, distinguí que avanzaba por la carretera un coche fúnebre, completamente blanco, seguido de otros carruajes. Entonces recordé que en aquella dirección, y no lejos del punto en donde me encontraba, hay un cementerio. Antes de que el triste convoy llegase á él, había yo alcanzado su parduzca tapia, atraído por esa cruel curiosidad que despierta en nosotros la muerte. ¡Se sufre tanto contemplando un cadáver, que es imposible resistir su atracción! Subió pausadamente el coche blanco la cuesta del cementerio, y llegó al fin á la puerta de éste, donde le esperaban el capellán y el sepulturero. La caja que bajaron del carruaje era muy pequeña, de raso blanco y listas de oro; un ataúd que, excepto por su forma, parecía una caja de bombones. Reunieron en torno de ella todos los que en su acompañamiento habían llegado, y entonces sorprendí entre dos personas, una de las cuales juzgo que debía ser de la familia del muertecito, el siguiente diálogo, dicho en voz muy baja:

—Su pobre madre estará inconsolable.

—¡Figúrese usted; era el único niño que tenía y se le ha muerto en seis horas!

—¡Es terrible esa enfermedad!

—¡Se ahogó como un pajarillo!

¡Pobre pajarillo! En esto pidieron á uno de los interlocutores la llave del ataúd y éste alargó una dorada, muy bonita, y eso que encerraba á un muerto!

Iba el capellán á rociar con agua bendita el cadáver, haciendo sobre él la señal de la cruz, y todos nos inclinamos para contemplar la pálida cara del niño.

La ví; me eché hacia atrás; se me paró aterrado el corazón. ¿Qué lo sabéis? ¿qué era él? ¡Pues tened compasión y no decidme! Yo no quiero que sea Rafaelito el niño muerto que llevó al cementerio el coche blanco. Su madre no podrá vivir sin él; tendrá constantemente los ojos tan llenos de lágrimas como están los míos ahora. ¡Ea! valor; sí, era él, Rafaelito. ¡Dios es muy bueno! ¡Dios es muy piadoso! Los niños van al cielo, las madres lloran; ¡no importa! Era Rafaelito; el niño que se impacientaba por ir más de prisa, era el niño muerto; ¡el mismo que hacía sonar los cascabeles del toldo, pateando con cara de risa! ¡el mismo! ¡os digo que era él, que era él!

\*\*\*

Después se fueron dispersando todos los carruajes y volvimos lentamente por la carretera: el coche blanco delante, detrás yo. Cuando llegamos á las primeras casas de Madrid salió de una de ellas una mujer con un niño en brazos, y el coche blanco se paró. Acercóse la mujer, diciendo muy contenta al chicuelo.

—¡Ahí está tu padre!

Palmoteó el angelillo con alegría, se inclinó del carro fúnebre el cocherito para cogerle en sus brazos, cubrióle de besos la risueña cara y, en cuanto el niño pudo, asiendo con sus diminutas y rechonchas manos las pesadas riendas que su padre había abandonado sobre el asiento del pescante, dió un grito de intensa alegría y exclamó:

—¡Arre! ¡arre!

JOSÉ DE ROURE.

## Crónicas de Otoño.

Se acabaron las fiestas.—La reina Amelia.—Vacaciones.—El nuevo alcalde.—Lo que nos interesa.—Miguel de los Santos Alvrrez.

Después del período de brillantes fiestas con que se ha solemnizado la visita de los reyes de Portugal, hemos entrado en un período de calma volviendo á la vida ordinaria. La gran recepción en Palacio, las visitas oficiales á las Exposiciones, la cabalgata histórica, la retreta, la corrida extraordinaria de toros y el partido de pelota, todo ha dejado gratísimos recuerdos, en medio de los cuales domina, sobreponiéndose á todos, el de la reina de Portugal.

La jóven y hermosa soberana del país vecino, ha pasado por Madrid como un aura de Primavera



encantándolo todo y despertando simpatías. Desde que se casó y sus destinos la llevaron al triste alcázar de los reyes de Portugal, tantas veces visitado en lo que va de siglo por la muerte, ha llevado lutos por el padre de su esposo y por su abuelo el duque de Montpensier, por su abuelo y su tío políticos, el rey D. Fernando y el infante D. Augusto. Estas desgracias de familia y los cuidados de la maternidad, pues en poco tiempo ha dado dos vástagos a la dinastía de Braganza, habían ocupado la vida de la reina Amelia y habían cubierto con crespones sus galas de recién casada.

Su viaje a Madrid ha sido lo que podríamos llamar vulgarmente su primera escapatoria; y de aquí su alegría y su entusiasmo, que se han comunicado a cuantos la han visto y la han hablado, lo mismo al pueblo que a las clases elevadas.

¡Es tan fácil inspirar simpatías desde lo alto! No se necesitan para esto más que la bondad y la amabilidad que la bella princesa de Orleans que comparte con el rey D. Carlos I el trono lusitano, posee en alto grado.

Durante mucho tiempo se hablará de ella en Madrid, y ya nada de lo que la suceda, próspero ó adverso, nos será indiferente.

Cuando en la estación de las Delicias se despedía de las numerosas personas que habían ido a decirle adiós, no podía la hermosa reina ocultar su tristeza.

—Parece una colegiala—dijo uno—que vuelve después de las vacaciones al colegio.

Y así era en efecto. Los momentos de verdadera y completa felicidad son muy raros en este mundo, aun para aquellos a quienes la fortuna ha colocado muy alto, y quizá éstos son los que más apuran de ordinario el cáliz de la amargura.

Reinar se ha hecho muy difícil en estos tiempos, y cuando dirigimos en torno nuestro la vista y vemos sin hogar fijo a nuestra ilustre compatriota la emperatriz Eugenia; alejada de los suyos a la reina Isabel; llorando por su hijo ausente a la reina Natalia, no podemos menos de compadecer los grandes infortunios de las testas coronadas, reconociendo que no van la dicha y la ventura, unidas al poder.

¿Quién no recuerda la donosa letrilla de Góngora que dice:

*Tratan otros del Gobierno,  
del mundo y su monarquías;  
mientras dominan mis días  
mantequillas y pan tierno.*

El estribillo que dice:

*Ande yo caliente,  
y riase la gente.*

tiene sin duda alguna mucha filosofía.

¿Será cuent? ¿Tenemos ya el alcalde que necesitábamos? De esto se habla mucho en los salones, como en todas partes, despertando muchas simpatías la campaña emprendida por el Sr. Marqués de Cubas, desde que empuñó la vara desacreditada de alcalde de Madrid.

Bien saben las lectoras que no las enoja nunca hablándolas en esta sección poco ni mucho de política, por más que ahora impera, según dicen, la política femenina; pero hay cosas a las que no es posible sustraerse.

Tenemos derecho a disfrutar de una población limpia y aseada, a comprar los artículos de primera necesidad; libres de alteración y fraude, a no pagar precios excesivos; y como todo esto está íntimamente unido al Ayuntamiento, la cuestión municipal tiene que preocupar mucho a las señoras. Madrid es para la vida diaria, una de las poblaciones más caras de Europa. O no salimos de lo que vulgarmente se llama sota, caballo y rey; esto es, del tradicional cocido, ó tenemos que gastar un ojo de la cara.

Ramallo Ortigao, el insigne escritor portugués, que se halla actualmente en Madrid, emprendió hace tiempo en sus famosísimas *Farpas*, una campaña encaminada a que sus compatriotas comiesen más carne y usasen más jabón. No se concibe un pueblo moderno sin mucho *rosbreeff*, sin mucho *beafteack* y sin mucha agua fría unida al jabón y a la esponja; porque hoy se gastan en la vida ordinaria más energías, más fósforo, más fuerzas vitales que en otros tiempos en que eran menos frecuentes y menos hondas las emociones, y mucho más tranquila la existencia ordinaria.

En Madrid todo se falsifica: la leche, el chocolate, el vino, cuanto es indispensable para la vida. La industria moderna ha hecho verdaderos prodigios en el ramo de falsificaciones; de la patata hace un queso, que no conoce ni siquiera de vista a la leche; de la linaza un aceite que no ha tenido el menor contacto con la oliva; de los trapos viejos saca el alcohol, y se fabrican vinos sin la menor cantidad de uva.

Estas criminales adulteraciones que abaratan los géneros, hacen que sean los únicos que pueden comprar las clases poco acomodadas, y de aquí nace la anemia, la clorosis, los padecimientos del estómago y los desequilibrios nerviosos que afligen tan horriblemente a la sociedad contemporánea.

¿Veis esa porción de niñas pálidas que encontramos a cada paso en los teatros y en los salones?

Pues no es que sean ellas por naturaleza débiles, ni que las domine un romanticismo que ya pasó de moda. Es que no comen las pobrecitas, y de esto tiene mucha culpa el pícaro Municipio.

Véase, pues, si es importante y de transcendencia para todo lo que se relaciona con el hogar, un buen alcalde.

A las señoras de su casa las interesa mucho más que haya un buen alcalde que un buen presidente del Consejo de Ministros; les es más útil un buen Ayuntamiento que un buen gobierno, aunque éste nunca estaría demás.

Una personalidad interesantísima en la sociedad de Madrid, ha bajado al sepulcro: D. Miguel de los Santos Alvarez, célebre poeta compañero del insigne Espronceda.

No había fiesta en el gran mundo a la que no asistiese con su frac del tiempo de Martínez de la Rosa; y no había muchacha que no le tratase con respeto, ni mamá que no le mirase con cariño.

En cuanto sonaban los primeros acordes del cotillón, se iba al salón de baile, se sentaba en el rincón donde menos molestaba y allí se pasaba las horas viendo bailar a los muchachos.

—Yo bailo todos los cotillones, decía con su habitual gracejo, solo que no me sacan nunca.

Era la bondad y la dulzura personificadas, y por eso tenía tantos amigos y sobre todo amigas.

¡Dichosos los que logran conservar la inapreciable amistad de la mujer!

EL ABATE.

## Preguntas y Respuestas.

A. B. D. U.—Están mucho mejor con canesú. —Más bien pecan de largas que de cortas.—El tisú escocés se emplea muchísimo para trajes de niñas.—Solo ó combinado con terciopelo.—Puede usted colocarlo en un caballete forrado de *peluche*, adornado con draperías de seda antigua, sujetas por medio de cordones de pasamanería de seda.—Dominan los tonos verdes.—Agradezco a usted sus buenos deseos.

T. R. de A.—Los bordados de azabache se ejecutan sobre el fondo del abrigo.—Borde de pluma ó estrechas bandas de piel.—Ya ve usted como sus temores carecían de fundamento.

Zulima.—Tratándose de una *toilette* de baile, me parece mucho mejor lo primero.—Las bolsitas *ridículo* siguen usándose para teatro.—Encaje inglés ó encaje *Richelieu*.

Viuda de R. L.—Para adornar la chaqueta de paño negro, puede usted emplear astrakán, ó bien pieles de zorro negro.—La pasamanería debe ser mate.—Entiendo que así debía suceder; pero estoy segurísima de que no sucederá así.

29 de Enero del 86.—Capota de terciopelo negro, adornada con un lazo de cinta perlada y un *esprit* dorado.—Debe darse parte a los amigos por medio de una esquela.—Antes de ocho días estarán en su poder.—No tiene usted nada que agradecerme.

V. L. D. de A. Barcelona.—En clase de velillos, los más modernos son de encaje crudo bordado con sedas de colores; también se usan mucho velillos de *etamine* bordada.—Para reemplazar la *soutache* debe usted emplear un fino cordón de seda.—La *Crema de la Meca*, proporciona resultados inmejorables y no vacilo en recomendársela a usted.

A. Luisa.—Recibí su primer carta, pero no la segunda.—Para combinar con la mestrecita que usted me envía, me parece apropiado un terciopelo escocés de sombríos colores.—La falda y el cuerpo francido, pueden ser de lana y la chaquetilla y las mangas de terciopelo escocés.—Esclavina de lana diagonal azul marino.—Sí, señora, tendré un verdadero placer.

T. D. P.—Si fija usted su atención en las planas centrales de este número, encontrará seguramente el modelo que desea, pues en ellas figuran las últimas creaciones de la Moda en clase de abrigos.

F. R. de A. Bilbao.—Yo en el caso de usted daría preferencia a un traje de paño color madera de rosa, adornado con ligeros bordados y estrechas bandas de piel de zorro azul.—Los impermeables más modernos, afectan forma de largas capas, con doble ó triple esclavina.—Tiene usted razón, es muy triste.—Agradezco a usted la amistad que me demuestra, considerándome muy honrada.—Cuento con el cumplimiento de su promesa.

A una admiradora de Eifel.—Para guarnecer la chimenea del despacho, puede usted emplear una ancha banda de tapicería *Luis XV* combinada con draperías de paño ó terciopelo.—Tomo nota del nombre que desea usted ver publicado.—El modelo de cubre-bandeja a que usted alude, es efectivamente muy bonito.—Mejor ovalado que cuadrado.

*Siempre triste*.—Dispense usted; fué un olvido involuntario.—Recomiendo a usted las obras completas de Santa Teresa de Jesús.—Puede usted remitirnos el importe de los pliegos de novela en sellos de franqueo.—Sí, señora; siempre que el número en que aparecieron los dibujos no esté agotado.—De tamaño pequeño para las servilletas, y de tamaño regular para los manteles.—Tratándose de pa-

ñuelos para caballero, es preferible marcarlos con las iniciales sueltas ó enlazadas.

Muñequita.—Sin duda fué un olvido de Mr. Sauvage. Envíeme usted la medida del escote, y remitiré a usted el patrón del cuello.—Debe usted atenerse en todo a las indicaciones del patrón, pues me consta que éste sigue al pie de la letra las prescripciones de la Moda.—No hay de qué.

Celosita.—En el núm. próximo no puede ser; pero tomo nota de los deseos de usted, y el dibujo se publicará tan pronto como le llegue su turno.

Leolitus.—Contestación a sus preguntas: 1.ª Debe usted insertar un anuncio en los periódicos.—2.ª Con *Champoing americano*.—3.ª Rectas, con muy poca cola.—4.ª Procuraré complacerla.—5.ª El precio del patrón de cada una de las prendas que usted indica, es 1,50 pesetas.—6.ª Depende de su ancho y clase.

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Ya sabe usted que las *sufro* con sin igual placer.—La modista de usted está en lo cierto, y no debe usted vacilar en copiar tan lindos modelos.—Si quiere usted hacer excepción por esta vez, de seguro que resultará lo contrario de lo que usted dice.

Cristobalina.—Diga usted a esa señora que tengo dos cosas que agradecerle; el favor que me dispensa con su consulta y el gusto que me proporciona facilitándome ocasión de comunicarme con usted.—Yo creo, teniendo en cuenta tanto lo que usted me expresa como las actuales exigencias de la Moda, que lo más apropiado para el caso, es un abrigo largo, sea capa ó levita, confeccionado con terciopelo ó paño y más ó menos adornado con bordados y pieles.—Fijen ustedes su atención en los modelos que figuran en las planas centrales del pasado y presente número y podrán con más acierto que yo dar preferencia al modelo más en armonía con sus gustos.—El precio de los patrones va indicado en la explicación de los grabados.—Enviado pliego.

M. B.—Pedidos patrones.—No hay de qué.

A una entusiasta por la poesía.—Tengo mucho gusto en contar a usted en el número de mis amigas y me cumple dar a usted las gracias por la buena opinión que forma de mi humilde persona.—Preciso me es reconocer que no soy acreedora en modo alguno a los entusiastas elogios que usted me dedica; pero como juzgo a usted sincera, no puedo menos de atribuirlos a la excesiva indulgencia de su bondadoso carácter.—Tomo nota del seudónimo y con él nos entenderemos siempre que usted guste.

Dafne.—Puede usted dirigir las cartas de soluciones a Sibila, Apartado núm. 24.

Flor de lis.—Cumplí su encargo.—No, señora; hace tiempo que pasaron de moda.—Si el color salmón es más de su agrado que el verde, no veo mal en que haga usted la sustitución.—Se usan negros y de color, indistintamente.

Dalia en capullo.—Es muy difícil precisar la extensión que debe tener una carta.—¡Depende de tantas cosas!—Hay personas que para exponer la más sencilla idea necesitan un cuadernillo de papel; otras, en cambio, encierran en dos líneas todos sus pensamientos.—Si quiere usted seguir mi humilde parecer; siempre que su temperamento se lo permita, pague usted de lacónica en su correspondencia con las personas indiferentes, y llene usted sin miedo carillas y más carillas de papel cuando se dirija a personas de su afecto.

Termino hoy mi tarea anunciando por encargo de la Administración, que si en alguna población de América dejan las señoras suscriptoras de recibir el periódico, no crean aunque se lo afirmen que es por haber cesado su publicación. Será porque los correspondientes faltan a sus deberes, dejando de remitir el importe de las suscripciones que ellos cobran puntualmente. Avisennos y las serviremos d rectamente.

Desde luego podemos anunciar que esto no sucederá en Cuba, Puerto Rico, Méjico, Buenos Aires, el Ecuador, Guatemala y Brownsville, donde nuestros correspondientes merecen nuestra confianza y gratitud por su correcto comportamiento.

LA SECRETARIA.

## El regalo de este número

Lámina 21 de la *Série* de enlaces para marcar pañuelos y servilletas que con tanta aceptación de nuestras favorecedoras venimos publicando. Recordamos que las láminas anteriores pueden adquirirlas las suscriptoras al precio de 25 céntimos cada una. Para el público 50 céntimos.

AGUA DUSSE.—Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color en los tonos castaño claro, castaño obscuro y negro. Su empleo no produce ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga a un uso diario como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtener el resultado que se desea. Precio en Madrid, en nuestra Administración para las señoras suscriptoras: 7 pesetas cada frasco, con su correspondiente caja. Se remite a los puntos donde hay estación de ferrocarril por cuenta del comprador.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.







# CURSO TEORICO PRACTICO DE BORDADO

SOBRE ETAMINE Y TELA CRUDA

(Continuación de los puntos de adorno.)

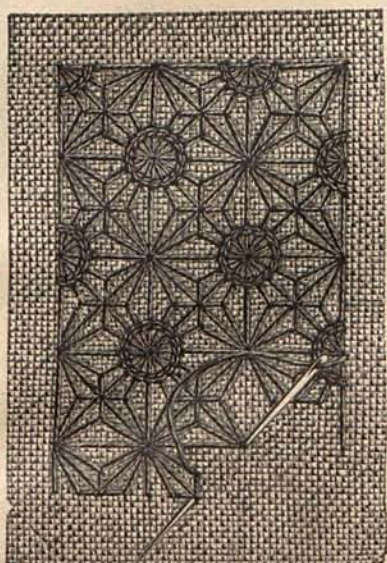


FIGURA 21.ª

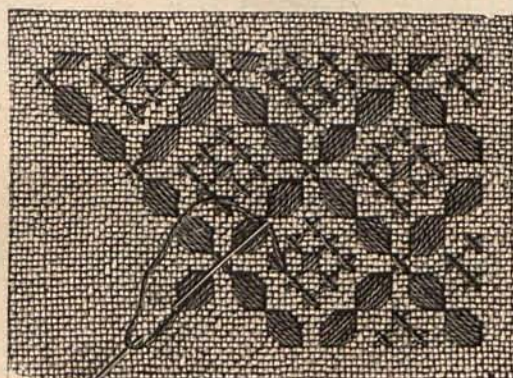


FIGURA 22.ª

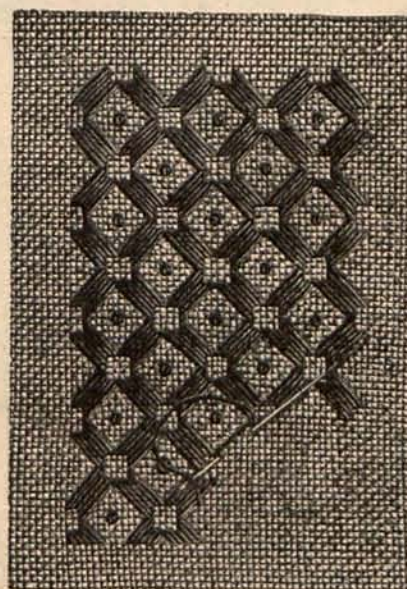


FIGURA 23.ª

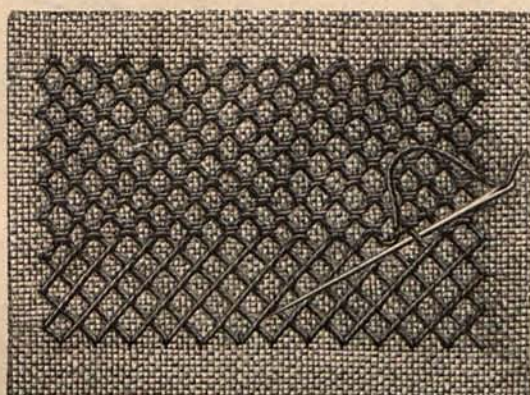


FIGURA 24.ª

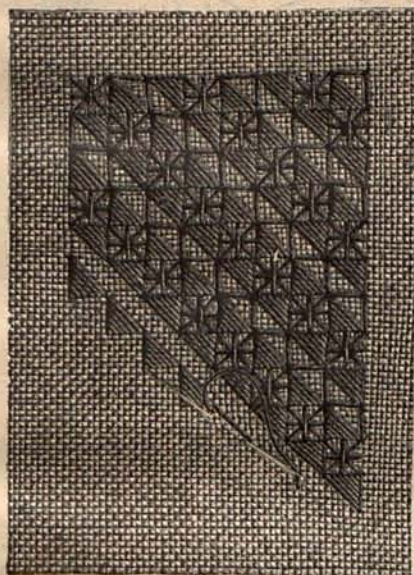


FIGURA 25.ª

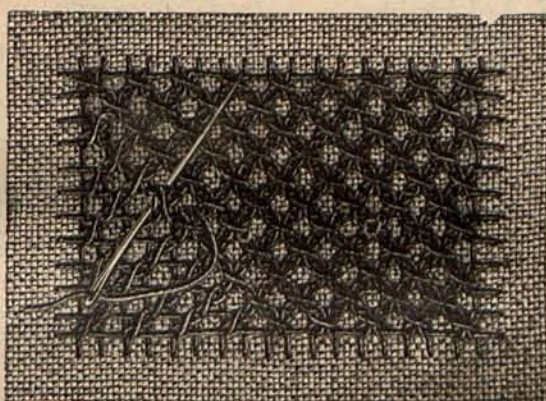


FIGURA 26.ª

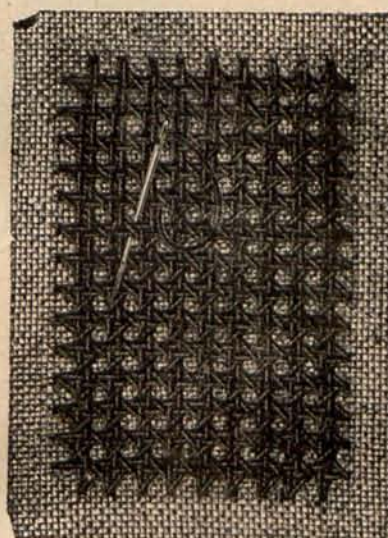


FIGURA 27.ª

## MOTIVOS SUELTOS

Los 27 puntos de adorno que componen la colección que hemos tenido el gusto de ofrecer á nuestras suscriptoras en las pasadas y presente hoja, se emplean sólo para fondos, y combinados para la formación de motivos sueltos, que reunidos más tarde dan lugar á muy lindas labores. La ejecución de

do sobre el fondo los contornos del dibujo, se procede al bordado de la parte exterior de las hojas, el cual se ejecuta al pasado como se indicó en la explicación de la fig. 1 del presente curso. El interior de las hojas está relleno con el punto representado por la fig. 16. El segundo motivo, fig. 29, representa una estrella octógona. Las cuatro hojas primeras unidas en su parte inferior por medio de una diminuta florecita, se bordan al pasado, teniendo cuidado de ir colocando

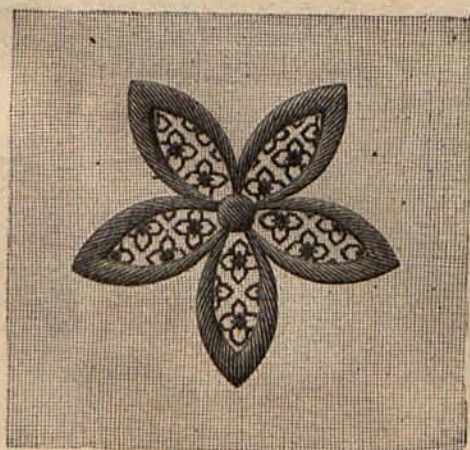


FIGURA 28.ª

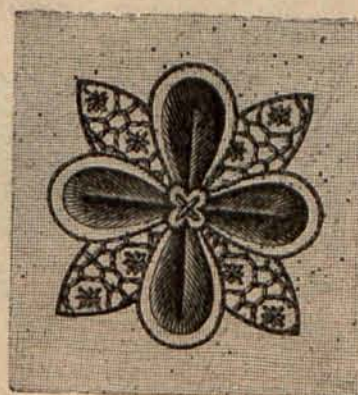


FIGURA 29.ª

éstos motivos, no ofrecerá la más insignificante dificultad á aquellas de mis lectoras que se hayan ejercitado en la reproducción de los puntos sueltos. El primer motivo, fig. 28, representa una estrella sencilla. Después de haber pasa-

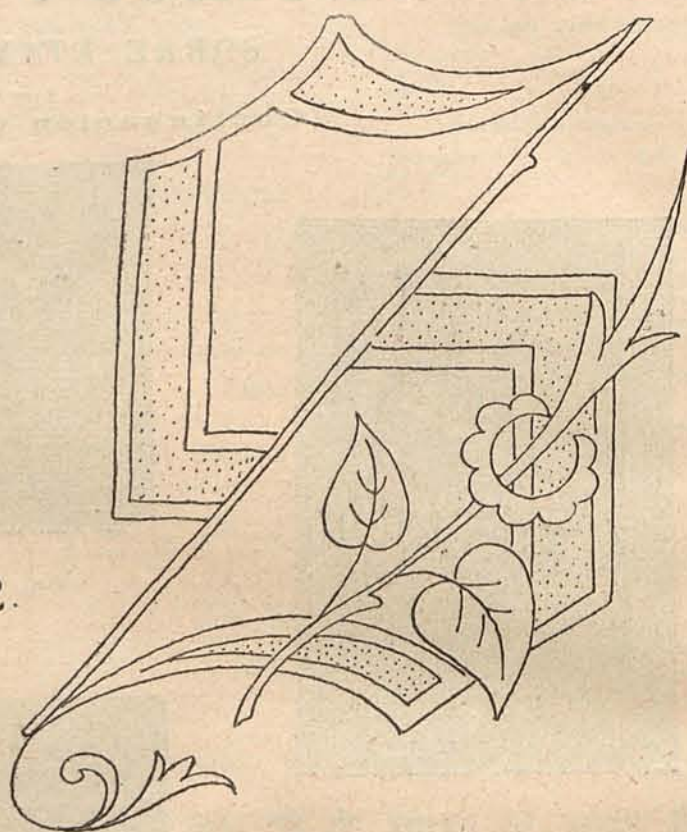
las puntadas como indica el grabado. Cada una de las hojas está encerrada en una aureola hecha al punto representado por la fig. 2. Los contornos de las hojas segundas, se acentúan con el punto empleado para las aureolas, y el fondo se cubre con el punto representado por la fig. 8.

(Se continuará.)





2.



Artículos para bordar. Dibujos, Labores,  
Armaduras, CASA-SALVI  
1. CLAVEL 1. MADRID.



3.